

POLLOS Y GALLINAS en el corral de Pilar



En Josa, mi pueblo, después de mi jubilación pasaba la mitad del año pernoctando en él; me gusta mi pueblo, su entorno y su vecindario. Desgraciadamente al fallecer mi esposa, mis hijos solamente me permiten estar alejados de ellos dos meses, Julio y Agosto, a pesar de estar muy bien atendido por mi cuidadora Doina, ellos quieren que esté cerca de las asistencias sanitarias por mi avanzada edad.

En mis paseos con Carmen, una de nuestras rutas era el peirón de San Roque en la parte norte.

Muchos días nos encontramos con Pilar, esposa de Antonio, camino del corral donde cuida y guarda sus gallinas. Uno de esos días nos invitó a ver su gallinero, en él pude contemplar un numeroso grupo de aves, capitaneadas por un apolíneo gallo valiente y con lo que hay que tener, es el macho, el Don Juan de la tribu, el conquistador, que cumple con la obligación de tener satisfechas y contentas a las gallinas.

De esta forma hay una pasión y una dificultad y libertad por ambas partes, cosas imprescindibles para el buen fin.

Estas gallinas y pollos están bien cuidados, aparte del pienso y hojas verdes diario, estas aves comen lo que les da la gana, lo que encuentran en el corral y más les gusta: gusanos, tallos de hierba tierna, jugosas lombrices. Beben agua buena, y el sol regula sus vidas, hacen ejercicio, corren y seestean.

Cuando la gallina se pone culeca, Pilar selecciona los mejores huevos, los pone en una cómoda canasta con paja y a esperar 21 días que tardaran los polluelos a salir del huevo. Su madre los cuidará, estará pendiente de que coman lo que Pilar les ha preparado, luego les dará calor y cobijo entre sus alas, han venido al mundo con el calor de su madre y no de la incubadora, su madre y su padre los han visto nacer y cuidados con mucho AMOR.

Por eso los huevos de las gallinas que cría Pilar en Josa son tan buenos y sabrosos y sus pollos exquisitos, pues además de todos los requisitos han vivido y viven en familia.

No he oído, ni leído nada, a personas que tanto aman y les preocupa el bienestar de los animales de la vida que llevan en las granjas estas aves, que enjauladas se les priva hasta la libertad de movimiento y como tal el placer de escarbar y sobre todo de conocer a sus hijos.

Pensemos esto mismo, pero industrializado, no sabemos la jornada de trabajo, si el gallo picará el (tiquet) por la mañana, si la jornada es de ocho horas, si tiene descanso semanal, por otra parte las gallinas sin oportunidad de coquetear en presencia del empleado, pues tiene que comprobar la función para acto seguido marcarla, separándola de su amante, ultrajada sin la más mínima oportunidad de un coqueteo.

Imaginemos ahora sus consecuencias, pollitos desmedrados, madres que no conocieron a sus hijos, padres que tampoco y los pobrecillos creados en inmensa comuna sin el cariño maternal ¿Qué puede salir de esto? Pues... un pollo pálido, triste, de carnes blandas que parecen de plástico, porque a pesar de la buena comida, temperatura y demás cuidado les falta amor.

En fin, cuando nos sentemos a la mesa ante un pollo pálido, guardemos un minuto de silencio por la desgraciada madre que no lo vio nacer.

MARTIN NEBRA

A Pilar y Antonio les dedico este escrito, gracias a vosotros al salir a dar nuestro paseo podemos escuchar el cacareo de las gallinas y el bravo danto del gallo.